

RESEÑAS

FERNANDO VIZCAÍNO. 2023. *Resurgimiento y configuración del nacionalismo*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Bonilla Artigas, 2023, 176 pp.

ALFONSO SOLÓRZANO ARIAS
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-
UNAM, México
aljsolari24@hotmail.com

Hasta hace unas cuantas décadas, el nacionalismo parecía un tema ya menos relevante en el ámbito global, en especial tras la caída del muro de Berlín y el triunfo del modelo capitalista-liberal estadounidense. Ello supuso que, a partir de los noventa, el nacionalismo, específicamente el de Estado, se iría relegando gradualmente frente a la idea de una homogenización político-económica de los distintos países del mundo para facilitar la globalización y el libre mercado.

No es que se planteara que el nacionalismo desapareciera, pero ya no sería un tema relevante, quizá sólo con las excepciones de los nacionalismos más étnicos, de minorías o separatistas. Sin embargo, la llegada del siglo XXI cambió radicalmente esta percepción. La globalización, lejos de consolidarse, influyó en el resurgimiento de diversas formas de nacionalismo, muchas de ellas tendieron al tradicional nacionalismo de Estado, abarcando diversos aspectos del abanico ideológico, cuyo común denominador pareciera ser el de colocarse como alternativa frente al modelo globalizador iniciado en las últimas décadas del siglo pasado.

Mediante este libro, Fernando Vizcaíno busca explicar este resurgimiento del nacionalismo en la contemporaneidad. Para ello, analiza los casos de México, con Andrés

Manuel López Obrador, y de Estados Unidos, con Donald Trump. Su obra no es meramente una simple comparación del discurso nacionalista durante los momentos de campaña y gobierno de estas figuras. Incorpora un elemento de análisis de mucha relevancia para el tema, pero no demasiado estudiado: la masificación y el acceso a las redes sociales por el público.

De acuerdo con una de las hipótesis principales de la obra, este componente ha erosionado el control de la narrativa nacionalista, que históricamente había estado en manos de la élite dominante. Usualmente, este grupo ha promovido el nacionalismo de Estado para legitimar sus intereses. En la actualidad, distintos grupos y liderazgos de la sociedad han configurado y retroalimentado el nacionalismo según su propia visión, valiéndose de nuevos canales de comunicación que permiten la interacción directa e inmediata.

Lo anterior ha permitido que movimientos como el de López Obrador y Trump ejerzan influencia política y apelen al público con el discurso nacionalista. Este texto muestra cómo estos movimientos utilizan simultáneamente elementos del nacionalismo patriota, o patriotismo, y del nacionalismo de Estado para buscar la legitimación de sus programas ideológicos.

El libro se divide en seis capítulos más una introducción. El primer capítulo presenta una definición general del nacionalismo, repasando las distintas teorías. Éstas pueden dividirse en dos corrientes según la consideración sobre cuándo surge la idea del nacionalismo. Una de ellas, la que sigue la mayoría de los estudiosos del tema, propone que éste surge a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, en tanto que la otra, propuesta por autores como Anthony Smith, señala su existencia desde varios siglos anteriores a la modernidad. Esta última corriente es con la que coincide Fernando Vizcaíno.

La primera, que considera el nacionalismo como un elemento moderno, se vincula más al Estado, en tanto la segunda, que lo ubica como un elemento que puede encontrarse

en épocas antiguas, se centra más en la idea de su vinculación propiamente con la nación, aun si no hay Estado de por medio. Con ésta han podido entenderse los nacionalismos transfronterizos y de minorías, y se recurrió más a ella tras el declive del nacionalismo de Estado de finales del siglo pasado.

El autor subraya la diferencia entre nacionalismo y patriotismo. Aun si parten de un concepto muy similar, el primero se orienta a los intereses de élites en el Estado, en tanto el segundo es una noción más orgánica, vinculada al apego al lugar, el sentido de pertenencia y también de orgullo con respecto a un pasado común y ciertas tradiciones. Con ello se introduce al lector a la temática general.

El segundo capítulo trata el vínculo del nacionalismo con la globalización, haciendo primero un análisis sobre el declive del nacionalismo de Estado en México con la llegada de los gobiernos neoliberales. Posteriormente, refiere el surgimiento del trumpismo en Estados Unidos, justo en un momento en el que la globalización afrontaba serios retrocesos, haciendo notar que existe una suerte de correlación inversa entre el nacionalismo y la globalización, y exponiendo datos que pretenden demostrar esta hipótesis.

El nacionalismo trumpista se describe como chovinista, supremacista e imperialista. Se destaca que ayudó a incentivar al nacionalismo mexicano, tanto en Estados Unidos como en México, si bien de forma más sociocultural que directamente por las élites políticas en ambos países.

En el tercer capítulo, Vizcaíno profundiza en la influencia de las redes sociales como elemento para la reconfiguración del nacionalismo: cómo éstas, al permitir la interacción digital entre los usuarios, lo han reestructurado sin la influencia tradicional de las élites políticas e intelectuales del Estado. El autor analiza, a la vez, el vínculo entre las redes sociales y la acción colectiva, que lleva a esta reconfiguración de la narrativa nacionalista.

Esto último ha permitido, no sólo en los casos señalados de Trump y Obrador, plantear su propia visión de naciona-

lismo como alternativa a la de las élites tradicionales, sino también a otros liderazgos en diversos países e, incluso, a varios grupos políticos alternativos, que también consiguieron articularse políticamente y difundir propaganda valiéndose de las redes sociales.

El cuarto capítulo se centra en el caso de López Obrador. El autor hace primero un breve recorrido desde la construcción del “nacionalismo revolucionario” hasta la época neoliberal del PRI. Al respecto, el obradorismo considera que ha habido una “traición a los principios revolucionarios”. En el resto del capítulo, se detalla la construcción histórica del nacionalismo de López Obrador, con énfasis en los términos “cuarta transformación” y “mafia del poder”. Se expone cómo el obradorismo considera que las privatizaciones se fundamentan en el neoliberalismo y son la antítesis del “pueblo mexicano”.

El autor explica de forma muy dinámica el elemento fundamental del nacionalismo obradorista, entendiéndolo como la preservación de los recursos estratégicos para “la nación y el pueblo mexicano”. Por consiguiente, su otorgamiento al sector privado o extranjero es un “acto de traición” a la patria. Este binomio entre “defender” y “privatizar” los recursos nacionales permite también comprender la narrativa del propio López Obrador respecto al combate a la corrupción, la cual equipara con las “políticas neoliberales”.

Otro aspecto interesante mencionado por Vizcaíno es que no hay un discurso único y predominante sobre el nacionalismo en una comunidad nacional. Por el contrario, persisten de manera simultánea múltiples narrativas, la mayoría del tiempo en constante tensión entre sí. Aunque esto último no está tan profundizado y detallado como el nacionalismo obradorista, es un aspecto muy relevante del libro, que sin duda aporta claves para el estudio del nacionalismo. Ayuda a comprender la aparición de diversas formas de ideología nacionalista, no sólo en materia discursiva sino en la praxis política.

El quinto capítulo se centra en Donald Trump y su interpretación del nacionalismo de Estado. En él, Vizcaíno hace una síntesis histórica sobre su presencia en Estados Unidos y, aunque ya se ha mencionado en el segundo capítulo, en éste se desarrolla. El autor indica que, en general, el nacionalismo ha tomado como base la separación política de Inglaterra, además de estar integrado por elementos del protestantismo, el supremacismo blanco y la idea de la construcción de “un nuevo imperio en América”.

A su vez, el nacionalismo estadounidense se contrasta con el de Trump que, aunque se nutra del nacionalismo “clásico”, añade elementos como la oposición a la globalización y la migración, así como la incorporación de críticas a medios de comunicación y a las élites políticas tradicionales del país, recurriendo a la idea de “volver” a determinado momento histórico de esplendor social, económico y militar. De igual manera, el autor sostiene que el nacionalismo de Trump surge tras un breve declive del estadounidense a finales del siglo xx. Después del 11 de septiembre de 2001, éste resurge con fuerza, y se vale sobre todo de la seguridad nacional y la migración como factores que “muestran” la vulnerabilidad de la nación en sus fronteras y, por consiguiente, de la soberanía.

El último capítulo trata acerca de la identidad y el nacionalismo transfronterizo. El autor comienza señalando que la llegada de Trump empujó a una reconfiguración no sólo del nacionalismo estadounidense, sino también del nacionalismo mexicano, tanto en territorio nacional como de Estados Unidos. El nacionalismo trumpista retroalimenta al nacionalismo mexicano en ambos lados de la frontera.

También se especifica que el nacionalismo, especialmente el de Estado, tiene el objetivo de servir de legitimador de ciertas políticas e instituciones. De allí su relevancia histórica y actual. El nacionalismo está resurgiendo frente a la globalización, que parece no dar respuesta eficiente a sus propias problemáticas. A eso se suma que el nacionalismo ha escapado del control de las élites políticas tradicionales y está sien-

do reconfigurado por movimientos políticos alternativos al institucionalismo ordinario.

Ahora bien, debe destacarse que el autor únicamente analizó los nacionalismos de Donald Trump y López Obrador, y los tomó de ejemplos de cómo las élites políticas han visto erosionado su monopolio histórico y las redes sociales han permitido a diversos actores políticos desentenderse del “nacionalismo oficialista”. Aunque estos dos casos están quizás entre los más visibles, hay múltiples ejemplos de agrupaciones políticas promotoras del nacionalismo en las redes sociales, que emplean el ciberactivismo con este mismo propósito.

El autor ya no trata esta última cuestión, y hubiese sido interesante profundizar sobre cómo agrupaciones que posiblemente no hubieran tenido capacidad de articularse políticamente y promover el nacionalismo de otra forma, pudieron hacerlo gracias a la aparición tanto del internet masivo como de las redes sociales.

Independientemente de ello, el libro es muy didáctico y accesible para prácticamente cualquier público, contribuyendo a la literatura con dos hipótesis muy notorias: el fin del monopolio de los nacionalismos gracias a las redes sociales y la correlación inversa entre nacionalismo y globalización. La obra de Vizcaíno es una buena opción tanto para conocedores del tema como para quienes desean introducirse al estudio de este fenómeno, que lejos de ver su fin, parece cada vez más relevante.